

UNIVERSIDAD DE MEXICO

★ ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO ★

VOLUMEN II

MEXICO, OCTUBRE DE 1947

NUMERO 13

LA UNIVERSIDAD EN LA UNESCO

Ha correspondido a México el privilegio de que se desarrollen en su capital, a partir del 6 de noviembre, las deliberaciones de la Segunda Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), asamblea que, desligada de la candente política internacional de nuestros días, propugna un entendimiento constante y creador entre todos los países en la esfera del espíritu.

Estuvo a cargo de nuestra Secretaría de Educación Pública, y de su titular el prominente universitario licenciado Manuel Gual Vidal, hacer los preparativos adecuados para el normal desenvolvimiento de la reunión que —por la trascendencia ecuménica de sus fines, por la categoría intelectual y humana de los delegados que le dan lustre— concentra sobre sí el interés de múltiples naciones. La instalación del soberbio edificio acondicionado al efecto, el bien prevenido enlace que se consiguió entre todos los servicios anexos, pueden reputarse como un modelo de organización.

Las deliberaciones —divididas en numerosas ramas de trabajo— siguen un rumbo de concretas realidades y cabe esperar de ellas las más halagüeñas esperanzas para el futuro cultural de los pueblos, hoy como nunca apremiados por la urgencia de desplegar en su trato recíproco sus reservas de virtud y armonía.

Como no podía menos de ocurrir, la Universidad Nacional Autónoma de México —el centro culminante de la especulación científica en el país— ha intervenido de manera sobresaliente en este suceso internacional. La Casa de Estudios participa en la Segunda Conferencia de la UNESCO no sólo a través de su Rector, que ostenta el carácter de delegado en la misma, sino mediante el nutridísimo cuerpo de técnicos en las más diversas disciplinas, formados en su recinto, que casi en su totalidad integran la delegación de nuestra República, y entre los que descuella el insigne físico doctor Manuel Sandoval Vallarta.

Se han registrado varios homenajes de la Universidad para los visitantes. El primero de ellos fué la inauguración de la Feria del Libro Universitario en el Palacio de Minería —que se reseña en páginas interiores—, la cual se organizó especialmente en honor de la asamblea y contó con la asistencia de crecido número de delegados. El 11 de noviembre, en el mismo sitio, se efectuó una recepción dedicada a todos los participantes en las labores de la UNESCO, en testimonio de simpatía y solidaridad. En uno y otro acto estuvieron presentes, junto con sus demás colegas, el doctor Julián Huxley, presidente de la Organización, y el filósofo Jacques Maritain, jefe de la delegación francesa.

Independientemente de esos actos oficiales, la Rectoría de la Casa de Estudios tuvo el honor de recibir la visita del ilustre doctor Jean Sarrailh, Rector de la Universidad de París, con quien se tuvo un fecundo cambio de impresiones en que se puso de relieve la tradicional vinculación de cultura entre las dos naciones. Por otra parte, Jacques Maritain —pensador a la altura de su prestigio— disertó en la Biblioteca "Antonio Caso" de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, sobre el tema "La persona y el bien común".

En resumen: México se enorgullece de albergar en su territorio una asamblea tan decisiva para el porvenir del mundo, y la Universidad, que participa en ella en gran escala, comparte con amplitud el mismo sentimiento.

DIÁLOGO CON JEAN SARRAILH

ENTREVISTA DE RAFAEL HELIODORO VALLE

—Creo que sobre las almas la música y las artes plásticas tienen influencia decisiva. Es que un bello espectáculo interesa también al hombre ignorante.

—No, no creo en una nueva guerra. A pesar de todos los rumores, de todas las sospechas, hay que tener la esperanza de que todavía

una conversación sobre diversos temas, en uno de los paréntesis de relativa calma que tuvo durante las labores que, como delegado de Francia, le fueron encomendadas dentro de la segunda asamblea general de la UNESCO.

Hombre amable, de fina sensibilidad, de alma apasionada, pero



Los doctores Jean Sarrailh y Salvador Zubirán, Rectores de las Universidades de París y de México

queda en los hombres un poco de cordura y de que todavía el alma y la inteligencia tienen inquietudes.

—Creo también que la tarea que nos interesa más es la de lograr que los hombres se entiendan sobre la base de que todos somos iguales, de que no hay razas y de que lo único que nos divide es que unos hemos recibido educación, nos preocupamos por la cultura y por la paz, y otros no tienen esas preocupaciones.

Sintetizo así las principales declaraciones que me ha hecho, al pasar por México, el doctor Jean Sarrailh, rector de la Universidad de París, quien me ha permitido

sin vehemencias, en esa madurez de la vida serena, cuando ya se ha pasado por el mar proceloso y la noche enemiga, el doctor Sarrailh maneja nuestro idioma con la fruición del humanista que ha ido escogiendo sus clásicos y que sabe en dónde están la alondra sagaz y la pepita de oro.

Como quien se pasea entre los mármoles de la erudición armoniosa, así he ido a lo largo de este diálogo, y regreso de él confiado en que los hombres inteligentes de nuestra América sabrán apreciar lo que el maestro, sin necesidad de engolar la voz, me ha dicho; porque no hay para qué cuando se es representativo de una de las

UNIVERSIDAD DE MEXICO

Organo oficial de la Universidad Nacional Autónoma de México

Rector:

Dr. Salvador Zubirán

Secretario General:

Lic. Francisco González Castro

DIRECTOR:

Lic. Francisco González Castro

JEFE DE REDACCION:

Antonio Acevedo Escobedo

JEFE DE PUBLICIDAD:

Germán Pardo García

ADMINISTRADOR:

Salvador Domínguez Assiayn

REDACTORES:

Rafael Heliodoro Valle, Elvira Vargas, Salvador Pineda, Salvador Domínguez Assiayn.

COLABORADORES:

Ermilo Abreu Gómez, Manuel Alcalá, Antonio Armendáriz, Arturo Arnáiz y Preg, Salvador Azuela, Fernando Benítez, Octavio N. Bustamante, Alfredo Cardona Peña, Antonio Castro Leal, Benito Coquet, Alí Chumacero, Francisco Díaz de León, Virgilio Domínguez, Isidro Fabela, Justino Fernández, Gabriel Fernández Ledesma, Rafael García Granados, Alejandro Gómez Arias, Antonio Gómez Robledo, Federico Gómez de Orozco, Francisco González Guerrero, J. M. González de Mendoza, Carlos Graef Fernández, Andrés Henestrosa, Efraín Huerta, J. Joaquín Izquierdo, Guillermo Jiménez, Julio Jiménez Rueda, Miguel N. Lira, Clemente López Trujillo, Roberto Llamas, Vicente Magdaleno, José Luis Martínez, Pablo Martínez del Río, Francisco de la Maza, Gabriel Méndez Plancarte, Lucio Mendieta y Núñez, Vicente T. Mendoza, Francisco Monterde, Edmundo O'Gorman, Francisco Orozco Muñoz, Raúl Ortiz Avila, Héctor Pérez Martínez, Julio Prieto, Samuel Ramos, Víctor Rico, Guillermo Héctor Rodríguez, Francisco Rojas González, Isaac Rojas Rosillo, Manuel Romero de Terreros, Rafael Sánchez de Ocaña, José Silva, Luis Spota, Juan Manuel Terán, Julio Torri, Mario A. Torroella, Salvador Toscano, Manuel Toussaint, José Vasconcelos, Agustín Yáñez, Jesús Zavala, Leopoldo Zea.

UNIVERSIDAD DE MEXICO
aparece mensualmente.

Oficinas: Secretaría General de la Universidad Nacional de México.
Justo Sierra, 16. México, D. F.

Precio del ejemplar \$ 0.20
Subscripción anual „ 2.00

culturas que, a pesar de todo, contra todo, siguen siendo luz en el alto faro de Occidente y no desdénan asomarse al hombre millenario de América para poder comprenderlo.

Al estar frente a él evoqué en seguida a las dos madrinas que en 1551 tuvo la Universidad de México: la de Salamanca y la de París, madrinazgo que en 1910, por decisión admirable de don Justo Sierra, fué reiterado en ceremonia magnífica. Me acordé de Arnaldo de Bassacio y de Juan Negrere, dos de los primeros maestros que habían pasado por las aulas de la Sorbona y que trajeron a México las nuevas semillas humanísticas. El doctor Sarrailh me escuchó, con la atención de quien desea saber:

—Ya nos estamos preparando para conmemorar dignamente el cuarto centenario de la fundación de las Universidades de México y Lima, y es natural que en esas fiestas nos acompañará la Universidad de París.

—Estoy seguro de que estaremos presentes en esos días memorables.

Y luego le invito a que me cuente algo sobre los primeros días de su vocación de hispanista.

—Me había iniciado en mi carrera de maestro universitario, cuando llegó a París un profesor español que me dijo que en Madrid deseaban un profesor que les diese la cátedra de literatura y lengua francesa. Me trasladé a Madrid tan sólo por un año y me quedé ocho, de modo que me fué posible conocer de cerca y tratar a muchos de los grandes maestros españoles.

—Entre ellos, ¿cuáles?

—En primer término Menéndez Pidal, Navarro Tomás y Américo Castro, mi amigo entrañable. En 1920 y en 1921 publiqué en la *Revista de Filología Española* dos trabajos, uno de ellos sobre la novela corta en el siglo XVII. Usted sabe que hay muchas novelas de esa clase en ese siglo, así como las encontramos en el mismo Cervantes.

—¿Y después?

—Me encariñé con la literatura comparada franco-española. Empecé algunos estudios sobre las influencias de la literatura de Francia en España y viceversa. Es necesario insistir en que pocas literaturas como la francesa y la española se han influido mutuamente. Molière es un caso clarísimo; hay comedias francesas en que aparece visiblemente esa influencia y hay novelistas franceses de segundo orden que se inspiraron en la literatura española; pero en el siglo XVIII ocurrió todo al revés: Francia envió a España muchas de las ideas literarias, a través

de Montesquieu, por ejemplo, cuyas *Cartas persas* influyeron en las de Cadalso. Después me interesé, más detenidamente, por estudiar la vida literaria y política de España en el siglo XIX, y, de modo más formal, la introducción del romanticismo en España.

(En ese instante de nuestra conversación entra sonriendo, y saluda, el doctor Paul Rivet; pero no en busca de los orígenes del hombre en América, sino de un diario metropolitano.)

—¿En qué revista escribe usted ahora?

—En la *Revue de Littérature Comparée*, la que dirigía Paul Hazard, hombre de simpatía enorme.

—Conocí muy bien al doctor Hazard cuando estuvo aquí y sustentó varias conferencias.

—Estoy escribiendo un estudio sobre los liberales que abandonaron España en 1833 y se refugiaron en Francia y en Inglaterra, y así fué como se preparó el movimiento romántico en las letras españolas; por ejemplo, Martínez de la Rosa, quien llegó a estrenar una obra suya en un teatro de Francia. Era nada menos que *La conjuración de Venecia*, que resultó el primer drama romántico español. Después apareció *Don Alvaro* del duque de Rivas, que era otro de los refugiados. Al mismo tiempo estoy estudiando una exposición del duque de Angulema, y he tenido buena suerte, pues hallé los papeles de la policía y he podido reconstruir aquel ambiente espiritual. Los españoles estaban entonces muy divididos y la Santa Alianza dió al duque de Angulema poderes para trabajar por el restablecimiento de Fernando VII. El ejército francés tuvo que moderar las pasiones, que servir de instrumento moderador. Fernando VII expidió una ordenanza conforme a la cual nadie podía ser encarcelado sin previa orden de los generales franceses.

—Todo ese período español es uno de los más interesantes, pues tuvo fuertes resonancias en América. Desde el malhadado intento de reconquista...

—Pero hay también que estudiar la segunda mitad del siglo XVIII para poder comprender el pensamiento español en la época a que me vengo refiriendo. Trato de mostrar cómo la gente ilustrada de España se afanaba en aquellos días por dar vida a un ambiente de cultura, de educación.

—Jovellanos, Floridablanca...

—Pero no solamente me quiero referir a los grandes ministros de Carlos III, sino que me propongo descubrir papeles en bibliotecas y archivos. Este de España es un problema eterno.

—¿El de las bibliotecas y los archivos?

—Me refiero al problema político. En España siempre hay gente que quiere ilustrar a su país y que están convencidos de que la grandeza de un Estado reside verdaderamente en la cultura.

—¡Aquellos hombres se anticiparon a la UNESCO!

—Se anticiparon, sí; pero el camino de la cultura es muy largo; se presentan muchos obstáculos. Los hombres de la última República Española iniciaron una gran cruzada por medio de escuelas, y con ello lo que hacían era continuar la obra emprendida por Jovellanos en Gijón, cuando enseñaba ciencias naturales y mineralogía y animaba a los jóvenes con los deportes y las excursiones.

—De Jovellanos a Giner de los Ríos, a don Miguel de Unamuno, ¡qué gran trayectoria!

—Yo conocía a Unamuno, le traté mucho. Nuestro primer encuentro fué en Madrid. Juntos nos sentamos a la mesa varias veces. Le devolví una de sus visitas cuando vivía en su casita en Salamanca, tan pulcra, tan encantadora,

S U M A R I O

La Universidad en la UNESCO	Pág. 1
Diálogo con Jean Sarrailh.—RAFAEL HELIODORO VALLE	1
La Feria del Libro Universitario	5
La obra póstuma de Henríquez Ureña.—JOSÉ LUIS MARTÍNEZ	9
En torno a la arqueología griega.—PABLO MARTÍNEZ DEL RÍO	11
La filosofía de Heidegger.—JUAN DAVID GARCÍA BACCA	13
Rueca de soledades.—JUAN REJANO	14
Los teules de Orozco.—JUSTINO FERNÁNDEZ	16
Actualidad universitaria	19
Hechos, letras, personas.—A. A. E.	20
Panorama cultural.—SALVADOR DOMÍNGUEZ ASSIAYN	21
Nueva España en el siglo XVIII.—J. IGNACIO RUBIO MAÑÉ	25
Noticias de la Dirección General de Difusión Cultural	27
El deporte en la Universidad.—DOLORES GONZÁLEZ	30

Información universitaria.

y varias veces hicimos paseos fuera de Salamanca, para contemplar la ciudad desde un cerro, y después en 1933 volví a verle en Santander cuando fuí llamado para dar un curso sobre el romanticismo.

—¿Qué es lo que más le seducía al tratar a Unamuno?

—Era un hombre muy inteligente, con un gusto muy raro para manejar la paradoja. En cierta ocasión me dijo algo estupendo, mientras yo le hablaba de las grandes dificultades que hay para educar al pueblo. Unamuno se quedó contemplando el mar. Estábamos en Santander. De pronto me dijo: "El ejemplo lo tenemos aquí en el mar: hay unas olas que se ven, pero ya no vemos las profundidades."

—Y de Valle Inclán, ¿qué me cuenta?

—Le saludé en el Ateneo de Madrid; pero no le traté tanto como a don Miguel.

—¿Y Baroja? ¿Y Azorín?

—Les traté también mucho.

—Con motivo del centenario de Cervantes ya sabrá usted que Azorín está preparando un nuevo libro. Lo sospecho, porque han ido apareciendo en varios periódicos sus artículos sobre el mismo tema.

—Con Azorín me presentaron en una tienda de viejo, en Madrid. Nos veíamos a menudo. Es un hombre muy simpático; a usted le gustaría tratarle, estoy seguro.

—¿Y para usted quién es el más importante cervantista entre los franceses?

—La pregunta de usted me deja en suspenso, pues hay varios. Pero, en fin, me atrevo a creer que uno de ellos es Morel Fatio, el autor de *España en el Quijote*. En seguida podría mencionar a Bataillon, quien en su tesis doctoral, que es una obra considerable, demostró que es uno de los cervantistas formales.

—Hay un ensayo de Bataillon sobre Erasmo, que recuerdo ahora que acaba de aparecer el excelente libro de don José Almoína sobre las ideas erasmistas en la América española.

—Usted tiene que conocer la obra de Bataillon, que es uno de nuestros buenos hispanistas.

—¿No le parece que el otro podría ser Jean Camp, quien ha escrito una interpretación sobre Sancho?

—Me parece bien que usted lo mencione entre los hispanistas franceses.

—Hace poco he comenzado a estudiar los franceses que más han hecho por la cultura en México. Y asómbrase usted, he encontrado que Víctor Hugo, a pesar de que nunca vino a este país ha sido, con Alejandro Dumas padre, uno de los franceses que han ejercido más

influencia en las letras hispano-americanas. En su tiempo hubo aquí muchos periodistas que lo traducían para los folletines de los diarios.

—Muy bien. Es que Hugo sigue teniendo una gran actualidad. Es uno de los grandes poetas franceses.

—Y en toda América española sucedió lo mismo con la influencia huguesa. Hay que revalorar esa influencia en Rubén Darío, lo mismo que la que tuvieron Chateaubriand y Lamartine.

—Chateaubriand, ¡ah! ¡si viviera! Años más tarde de su muerte se publicó el diario de su ayuda de cámara. Como literatura es muy pobre ese diario; pero va anotando fechas: "tal día estábamos en tal parte"; "tal día el vizconde se sintió indispuerto"; pero resulta ahora que Chateaubriand engañó varias veces a sus lectores, sobre todo cuando dice, por ejemplo: "Nos quedamos varias horas contemplando ese paisaje" . . . Pero el ayuda de cámara tranquilamente dice:

"¡Estuvimos viendo el paisaje tres minutos!"

—Tal vez usted sabrá que Julio Verne escribió sus impresiones sobre un viaje a Acapulco sin haber nunca venido a México. La literatura de viajes francesa es muy rica, no sólo en México, sino en Centro América, en las Antillas, en Sudamérica. ¡Y los antropólogos!

—El doctor Rivet es uno de los franceses que más quieren a América.

—Ahora que ha regresado a México se habrá dado cuenta de la importancia que ha tenido su obra cultural aquí. Allí está el Instituto de la América Latina, que tan admirablemente dirige Jean Camp, cuya revista es una de las mejores que tenemos al alcance de la mano. Y luego, las Alianzas Francesas en todo México.

—He visitado ese Instituto y también el Hospital Francés. He conversado con el doctor Cornillon. Nos hemos dado cuenta de la buena obra francesa que aquí

se lleva a cabo, al servicio de la cultura.

—¡Y pensar en que una obra como ésta tiene que esperar muchos días para que vea sus frutos maduros! Es que, especialmente los jóvenes, tienen también el complejo que ha creado la bomba atómica. Yo no creo que en Europa estén pensando en otra guerra.

—¡No! No creemos en una nueva guerra. No pueden creer en ella los que tengan inteligencia limpia, los que amen verdaderamente la paz. ¡Y después de todo lo que hemos sufrido! Yo creo que todavía queda en los hombres un poco de cordura. Las preocupaciones del alma y de la inteligencia . . .

—Son algunos periódicos los que están creando ese clima de zozobra, de desconfianza, de terror.

—Una nueva guerra sería un crimen. Un crimen sin perdón, sin remisión.

—Tenemos que creer fuertemente en que la UNESCO encontrará el camino de la paz.

Instrumentos Oftalmológicos

BAUSCH
&
LOMB

Sillón Hidráulico de Luxe
Oftalmoscopio Binocular
Lámpara de Hendidura Posar
Perímetro de Tere-rand
Refractómetro de Green
Lámpara de Hendidura Universal
Medidor de Agudeza Visual
Keratómetro
Lámpara Orto-lite
Caja de Prueba Ortogón
Instrumentos para Diagnóstico



MADERO 34
MEXICO, D. F.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

CALPINI

—Formo parte de la Comisión de Educación, y creo que es la más importante en esta asamblea. Es la salvación del alma de los niños la que llevará al hombre hacia la paz. Hay que dejarles en herencia la paz, como un bien imprescindible, inapreciable. ¿Qué sería del progreso espiritual si otra vez surge esa bomba? Se plantea otro problema: la educación básica, es decir, lo mínimo que hay que dar a la gente. Por desgracia, la mitad de la gente tiene un nivel muy bajo. Estamos haciendo unos experimentos: uno será en Haití, otro en la África negra, para ver si se toma la lengua materna de los niños como instrumento y se les dan principios elementales sobre higiene y se modifica la labor agrícola que realizan, y de ese modo se les infunde la idea de que el progreso sólo se puede lograr con la paz.

—Mucho se dice sobre los proyectos para desenvolver la educación artística.

—Hasta los ignorantes se emocionan frente a un bello espectáculo. La música y las artes plásticas ejercen poderosa influencia sobre las muchedumbres. Un baile popular estremece profundamente el alma del hombre y brinda una gran oportunidad para trabajar sobre la emoción humana. En el siglo XVIII se daba preferencia al cultivo de la sensibilidad. Cuando a un hombre se le decía que no tenía sensibilidad era tanto como injurarlo.

—¿En Francia?

—En toda Europa. Ahí tiene usted, por ejemplo, a Jovellanos, Cadalso, Cienfuegos, que habían creado un gran hombre simbólico, que hablaban de ser ciudadanos del mundo.

—¿Eran los forjadores de una nueva utopía?

—Una utopía que ahora es realidad. Aquellos hombres son ahora la élite del pensamiento.

—Pero el programa de la UNESCO modifica el concepto revolucionario francés de la libertad y de la igualdad y me parece que

insiste más sobre la fraternidad humana.

—El abate de Saint Pierre, a quien no hay que confundir con Bernardino, hablaba de la paz, de la paz universal. En aquella época ése era un sentimiento que cundía entre la gente más ilustrada.

—Nuestros antepasados intelectuales en América hicieron que esas ideas bajaran desde la altura de la Universidad. Ahora se ha vuelto a hablar de la Universidad apolítica.

—En la Universidad de París los maestros sólo pueden hablar de lo concerniente a su materia cuando están en la cátedra. Ya se sabe que un profesor es católico, que otro es librepensador... Pero desde la cátedra no se puede hacer propaganda política.

—¿Aquí se ha hablado mucho de la Universidad socialista?

—¡No! ¡No! Eso es regla fundamental en la enseñanza en Francia: si es laica, los profesores no pueden enseñar religión, solamente su materia. Tenemos a nuestro servicio un cura católico, un pastor protestante y un rabino. Pero hay que luchar por la libertad, por que la enseñanza no se convierta en propaganda. Es así como los inspectores defienden los procedimientos pedagógicos y la neutralidad en política. Eso es indispensable, porque si no el Estado sería dictatorial, ni más ni menos como lo que ocurría bajo el régimen nazista.

—¿Pero en Francia ha habido Universidad al servicio del régimen?

—Sí, claro, cuando Napoleón I pretendió imponer hasta la moda. Más tarde, bajo Napoleón III, que era un melancólico, un hombre infortunado, que se diluía en la contemplación, impedía que los profesores pudieran dar enseñanzas en contra de la teoría imperial. Esto pasa en esa clase de regímenes. Lo mismo sucedió bajo el régimen de Vichy, cuando se intentó imponer la enseñanza religiosa y contra los profesores que resis-

tían se tomaron medidas de represalia. Pero, insisto: esos han sido accidentes en la historia del pensamiento francés. Y esto ya no se puede detener. Cuando Napoleón I se olvidó que había sido revolucionario, y quiso anular el concepto de libertad, ya se sabe lo que sobrevino...

—Le agradezco mucho que me haya permitido conversar sobre estos temas de la cultura. En estos momentos ha llegado la noticia de

que André Gide obtuvo el Premio Nobel de Literatura. ¿Qué le parece a usted el triunfo de Gide?

—Indudablemente que es uno de los grandes escritores franceses. Bien lo merece. Entre nuestros contemporáneos es uno de los mejores, así Valéry como poeta.

—Hasta luego, doctor Sarrailh. Quedamos en que nos veremos en 1951, y en México.

—¿Vendremos con nuestras togas y con nuestros birretes!

Una Conferencia de Jacques Maritain Ante Universitarios

El día 12 de noviembre último, en el salón de lectura "Antonio Caso" de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, el eminente pensador francés Jacques Maritain sustentó una conferencia sobre el tema "La persona y el bien común".

Al acto concurrió lo más selecto de la intelectualidad mexicana y fué presidido por el doctor Salvador Zubirán, Rector de la Universidad Nacional, acompañado de los más distinguidos catedráticos de la Escuela aludida.

Al aparecer Maritain, se le saludó con una ovación que se prolongó por varios minutos. Acto seguido fué presentado al auditorio por el director de la Escuela de Jurisprudencia, licenciado Virgilio Domínguez, quien lo calificó como el elemento más representativo de la filosofía en Francia y como el sostenedor contemporáneo más ilustre de las doctrinas de Tomás de Aquino.

El sustentante comenzó explicando que debía establecerse la diferencia metafísica entre el individuo y la persona, de acuerdo con la doctrina tomista, y se refirió a las discrepancias que confundieron ambos conceptos durante el siglo XIX. Estableció la tesis de que el personalismo de Aquino es el fundamento y raíz de la dignidad humana.

A continuación se refirió a la vida contemplativa para acercarse a Dios y a la vida activa para realizar un bien a la comunidad en que se vive. Fijó la diferencia entre la vida contemplativa y la vida política, precisando el concepto aristotélico de que el bien común es superior al bien individual o particular.

Dividió su plática en tres partes. Primeramente hizo notar la diferencia entre la persona y el individuo, y dijo que un artista contemporáneo estimaba que la mejor filosofía es la de "Amos los unos a los otros".

Criticando a los filósofos que confundieron personalidad e individualidad, les calificó de "existencialistas" y se refirió a la materia y la forma, y a la esencia y a la existencia, que son

los pilares de la doctrina aristotélica.

Al aludir a la personalidad la relacionó con el amor y dijo que la esencialidad de ella está en el amor de los demás; se refirió a las bases en que se apoyan las anarquías y los despotismos, y señaló que lo decisivo es el "principio interior".

En la segunda parte de su exposición hizo referencia a la sociedad humana y a la persona; pasó su mirada sobre las necesidades humanas y señaló la conveniencia de ayudarnos mutuamente por el amor, porque el hombre no puede estar solo y necesita respirar entre sus semejantes. La sociedad es un todo, y si se respeta la voluntad de los hombres libres se acabará con las máscaras que usan las anarquías y las tiranías.

Luego aseguró que todo acto injusto atacaba a la sociedad, lo mismo que todo acto inmoral se opone al bien común. Las raíces de la sociedad arrancan de Dios.

Las quinientas personas del auditorio dieron repetidas muestras de admiración y simpatía al destacado conferencista.

HOFFMANN - PINTHER & BOSWORTH, S. A.

1903

1947

APARATOS Y REACTIVOS

PARA

**LABORATORIOS DE QUIMICA,
BACTERIOLOGIA Y ENSAYE**

8ª Artículo 123 No. 123

Apartado 684

Tel. Ericsson 18-16-06

Tel. Mexicana 35-81-85

MEXICO, D. F.

**C A S A
SCHINKEL**

DEPOSITOS UNIDOS

Isabel la Católica No. 1

México, D. F.

Instalación de Hospitales

Instrumentos de Cirugía

Cristalería para Laboratorios

Artículos para Dentistas

Todo para Química y Farmacia

SUCURSALES:

VERACRUZ — PUEBLA

TAPACHULA — LEON

MEXICO, D. F.